

Transformaciones arquitectónicas

Biblioteca de la ciudad de México

Manuel Barrenechea Bracamonte*

La Plaza de la Ciudadela se encuentra ubicada al oriente con la calle de Balderas, al norte con la calle Emilio Dondé, al poniente con la calle Enrico Martínez y al sur con la avenida Chapultepec y Arcos de Belén. Dentro de la plaza existe un edificio de notoria relevancia: este inmueble, con estilo Neoclásico, fue construido para albergar una fábrica de tabaco, el proyecto estuvo a cargo de José Antonio González Velásquez, director de la Academia de San Carlos, en la construcción del mismo participó el ingeniero Miguel Constanso, quien terminó la edificación en 1807.

Real Fábrica de Tabaco

Carlos III de España, el 20 de abril de 1776, emitió una orden para dar inicio a la construcción de la Real Fábrica de Tabaco (Ciudadela), sin embargo, pasaron 31 años para que la construcción concluyera. En varias ocasiones la obra se interrumpió por motivos políticos surgidos en España, pero en octubre de 1795 se reinició. En 1796 nuevamente se detuvo la edificación, y finalmente en 1804 se reiniciaron los trabajos para concluir el 11 de julio de 1807. La manufacturera de tabaco duró hasta 1840 con regularidad, pero ante los constantes problemas en España fue conveniente rentar la fábrica.

Los terrenos en donde se construyó la fábrica pertenecieron, antes de la conquista española, a los indígenas de nombre Atrampa; durante la Colonia se pensó construir un jardín botánico, pero debido a protestas de los indígenas, no se llevó a cabo este proyecto.

El suelo en el que se erigió el edificio eran chinampas, más tarde, con la desecación de los lagos se volvió un terreno firme. La decisión de cons-

truirse allí la manufacturera de tabaco estuvo a cargo del virrey Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo (1789-1794), pues consideró que era un excelente lugar, y además cerca pasaba el agua que venía del acueducto de Chapultepec.

La materia prima, es decir el tabaco en hoja, la traían de Veracruz, y el papel para envolver desde España, la mano de obra provenía de la antigua fábrica, localizada en lo que hoy es el barrio de La Lagunilla.

Construcción

La obra fue encargada al ingeniero Miguel Constanso y en ella se encontraban personas a quienes se les conoció como "dragones": veladores que cuidaban los materiales traídos desde muy lejos.

Los materiales más usados para el interior fueron arena, cal, ladrillos, cañones de barro, piedra brasa, cantera (traída de Chiluca) y ventanas de madera, por fuera herrería de hierro forjado.

La construcción se suspendió temporalmente en 1793 debido a la política económica de España. Lo cual mostró la falta de intención para fomentar la economía en la Nueva España; el desarrollo, al contrario, se encontraba en España, jamás se vio el deseo de "echar la semilla", ni lo soñaban; no contemplaban un crecimiento económico sostenido, que si lo comparamos, era diametralmente opuesto a lo que estaba sucediendo en el norte de América.

Morfología

La altura máxima que tiene el edificio de la Ciudadela es de 8.30 metros, con una base sólida para el desplante de muros; se pensó en hacer los pisos sobre bóvedas de cimentación con la finalidad de

*Alumno de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.

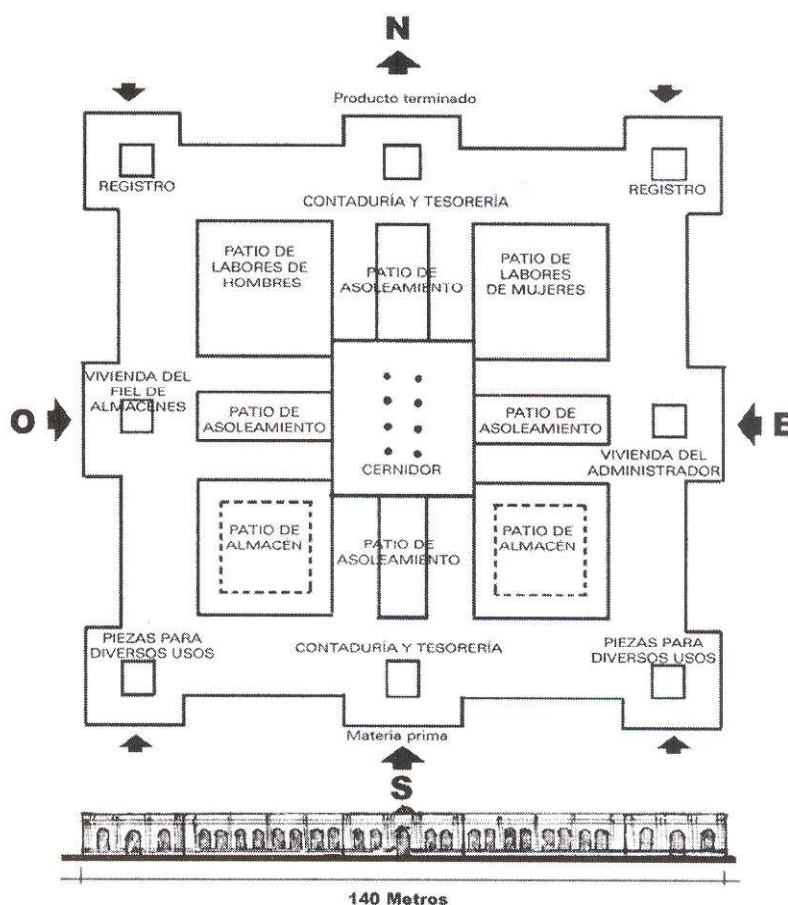
evitar la humedad. El inmueble tiene una superficie de 27 mil 556 metros cuadrados. En esa época se utilizó la cimentación, la cual se componía de bóvedas, esto lo mencionó Marco Vitruvio Polión, cuando hablaba de los romanos, quienes usaron este sistema constructivo en sus obras.

Originalmente el proyecto del edificio era para una procesadora de tabaco, con distribución funcional, de forma cuadrada, con seis espacios importantes:

1. Lado sur, entrada del material y control.
2. Almacén de materia prima.
3. El cernidero, lugar de limpieza, picado y preparado.
4. Área de elaboración en dos secciones (hombres y mujeres).
5. Sello, empaque y almacenamiento del producto.
6. Salida de la mercancía terminada y área de contaduría.

Además, contaba con la casa del administrador. En su construcción se contó con la mano de obra de los indígenas.

El inmueble es variable de un esquema básico de espacios abiertos conocidos como patios, y una composición simétrica de tipo radial, con ocho, de proporción cuadrada, los otros cuatro son también iguales, techos planos con viguetas, con una distancia entre éstos de 50 metros y ventanas grandes para darle iluminación en el interior. Debido a la longitud del edificio, la altura de la fachada nos ayuda a contrarrestar la longitud de la construcción, su volumetría hace el equilibrio y lo hace proporcional, no se ve chaparrito a pesar de su lon-



Fuente: "Sonia Lombardo de Ruiz".



Biblioteca de la ciudad de México, patio de asoleamiento.
Fotos: Manuel Barrenechea Bracamonte.

gitud; tanto en lo exterior como en el interior, nos presenta un estilo neoclásico.

En 1856 fueron cubiertas las acequias y se desamortizaron las propiedades eclesiásticas, lo cual se puede constatar en la colección de planos de la ciudad de México.

Posteriormente cambió de uso, convirtiéndose en recinto para militares, utilizado como cuartel hasta el año de 1987, cuando se presentó una alternativa y se consultó entre los organismos del gobierno para que el edificio albergara una biblioteca. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Abraham Zabudovsky. El proyecto llevaría por nombre "Biblioteca de la ciudad de México".

Con el principio de cubrir un área total de 28 mil metros cuadrados, entre los espacios que más resaltan se encuentran los patios centrales (cuatro) para solucionar los claros de éstos, se utilizaron estructuras metálicas con cubiertas en forma de paraguas, así quedó resuelto la cubierta de los patios, mismos que fueron destinados como sitios de lectura. Se instruyó un criterio como base, partiendo de la restauración del edificio y se tuvo especial cuidado a la hora de realizar los trabajos, sin tocarlo, ni dañarlo en lo más mínimo. Bajo este criterio y acorde con el estilo neoclásico del mis-



Espacio del cernidor después de la restauración.

mo, se trató de darle una imagen que articulara con el nuevo proyecto.

El gran reto fue conservar por un lado, el legado arquitectónico del edificio, por el otro, lograr la máxima utilidad en los espacios; con su nueva función de biblioteca, era un desafío conseguirlo. En mayo de 1989 se terminó la obra.



Cubierta estructural de los patios.

Al buscar la integración de los elementos que tuvieron un pasado y lograr su vigencia, se recicla el inmueble, vuelve a adquirir valor. Rehabilitar lo que es salvable, es darle un nuevo giro. La conservación de los edificios, dada por la historia pide, y a veces exige, que los inmuebles nos permitan que el entorno siga formando armonía de manera integral, no acepta salpicadas de diferentes estilos, sino preservar en conjunto su propio perfil urbano, hecho y creado en un determinado momento histórico, esa validez adquirida debe de seguir permaneciendo en su lugar.

Para que estos cambios se puedan apreciar, se puede revisar un plano de la Fábrica de Tabaco con su alzado correspondiente, comparándolo con otro que es una planta general actual, con los cambios requeridos para satisfacer las necesidades de acuerdo al proyecto pensado y convertirlo en la Biblioteca de la ciudad de México.

Conclusiones

En los últimos años el reciclaje de los inmuebles nace debido a la reciente preocupación de parte de los urbanistas, la cual establece políticas de servicio y desde luego, poder proporcionar estos servicios, tal es el caso de La Real Fábrica de Tabaco, hoy Biblioteca de la ciudad de México. Pensando en una planificación acorde a las necesidades, este inmueble cumple su objetivo: prevalecer como símbolo de la arquitectura de finales del siglo XVIII y a la vez como biblioteca, dando servicio a la comunidad; el empleo de la nueva tecnología es evidente de acuerdo a sus cambios. El edificio de la Biblioteca Nacional de la ciudad de México nos permite entender la importancia del urbanismo: ocuparse de los problemas de vanguardia y dar soluciones (a parte del diseño físico) a los problemas socioeconómicos y culturales ©

Bibliografía:

Sonia Lombardo de Ruiz. *La Ciudadela, ideología y estilo en la arquitectura del siglo XVIII*, UNAM, 1980.

Ver *Gaceta de la Ciudad de México*, 22 de julio de 1807.

José Calderón, *Los virreyes de la Nueva España (Carlos IV)*. Escuela de Estudios Hispánicos. Sevilla, España Vol. I p. 126.

María Amparo Ros, *La fábrica de tabaco (s. XIX, org. del trabajo DIH-INAH*,

Revista *Obras* del mes de mayo, 1989 pp. 9,11,14.

Mediografía:

Encarta www.microsoft.com/encarta/es/